



Retrato de Manuel Gleizer, publicado en la revista *Caras y Caretas* (1929).
Fuente: Archivo General de La Nación.

Manuel Gleizer (Ataki, 1889 - Buenos Aires, 1966) fue uno de los pioneros del proceso de modernización editorial argentina de las décadas de 1920 y 1930, junto con Samuel Glusberg, Jacobo Samet, Juan Carlos Torrendell y Antonio Zamora. Ellos fueron los primeros en conectar, de manera eficaz, a los autores de libros con sus lectores, a través de una inversión con cierto riesgo económico. Hasta entonces, la edición de libros en Argentina estaba a cargo de impresores o libreros y el costo muchas veces era asumido por los propios autores. Con ellos, comienza a perfilarse la figura del editor moderno.

De origen judío, Gleizer llegó a Argentina en 1901, proveniente de un pequeño pueblo de Rusia, en límite con Rumanía. Desempeñó humildes oficios, desde peón de campo en Entre Ríos hasta vendedor ambulante en Buenos Aires. En 1918 se radicó en el barrio de Villa Crespo, con un comercio de venta de billetes de lotería. Un día le quedaron varios enteros no premiados sin vender, por un valor de 300 pesos. Para recuperar el dinero perdido, tomó una partida de 250 volúmenes de uso particular, pertenecientes casi todos a la Biblioteca Blanca Sempere, y los puso a la venta a 40 centavos el ejemplar; en pocas horas la colección se había evaporado. Al día siguiente, repitió la operación, pero al revés, con un letrero que decía: «Compro libros». En 1921 inauguraría un nuevo comercio: la librería La Cultura (Buonocore, 1974: 103).

El comienzo de la carrera profesional de Gleizer condensa algunas de las principales representaciones de los modos de inserción de los nuevos editores en la cultura del libro: primero, se convierte en librero por azar, sin un linaje o tradición que apunte tal vocación; segundo, la motivación desde un comienzo es económica: la necesidad de recuperar el dinero perdido con los billetes de lotería; tercero, la demanda es la que sostiene la empresa comercial, ya que Gleizer descubre, casi sin proponérselo, las necesidades de un público desconocido; por último, los libros vendidos inicialmente correspondían a la Biblioteca Blanca de Sempere, por lo que sus actividades de editor son recordadas como una continuación de las colecciones españolas de libros baratos, sustituidas posteriormente por los títulos de su propio catálogo.

En el nuevo local se formó una tertulia con la participación de las figuras más prominentes del grupo de Boedo. En 1922 pasó de librero a editor, a partir del imperativo de Arturo Cancela, uno de los contertulios, quien le dijo: «Usted tiene que hacerse editor». Así comenzó su actividad editorial con *Como los vi yo*, de Joaquín de Vedia, autor de vasta trayectoria como crítico de teatro en la prensa porteña. El segundo libro de la flamante editorial fue *Charlas de mi amigo*, de Enrique Loncán, una recopilación de artículos que fusionan humor y costumbrismo. El título siguiente, *Tres relatos porteños*, de Cancela, pertenece a otro escritor consagrado por sus colaboraciones periodísticas. Asimismo, edita *Tangos*, *El alma de las cosas inanimadas* y *La rueda del molino mal pintado*, de Enrique González Tuñón, uno de los grandes periodistas del diario *Crítica*. Según los testimonios, las tiradas de estos primeros títulos alcanzaron los 1.800 ejemplares —algo excepcional para la época— y los precios de los volúmenes con tapa dura no superaban los 3 pesos. La fórmula tantas veces probada de llevar al circuito del libro una firma popularizada en los grandes diarios le permitió a Gleizer editar libros baratos destinados a un público nuevo y siempre ávido de temas de actualidad, que había crecido y se había diversificado al amparo de grandes periódicos como *La Nación*, *La Prensa* y *Crítica*.

El catálogo de la editorial se organizó en tres colecciones: una relacionada con el judaísmo, otra de actualidad política y una última de contenidos generales. Según Alejandro Dujovne, durante sus primeros catorce años de editor, Gleizer difundió numerosas obras de escritores judeoargentinos, como Alberto Gerchunoff, Samuel Eichelbaum, Carlos Grünberg, César Tiempo y Salomón Resnick, entre otros. Además, en 1937 creó la Biblioteca de Autores Judíos, que incluye obras como *El Talmud*, de Iser Guinzburg; *Sionismo y humanismo*, de Max Nordau; y *Diálogos de amor*, de León Hebreo. Más allá de su origen y de sus vínculos con la colectividad judía, las motivaciones de esta colección, conjetura Dujovne, podrían residir en la percepción por parte de Gleizer «de un creciente público lector judío en castellano», predisposto a este tipo de temáticas en el contexto de un ascenso del nazismo y del antisemitismo (Dujovne, 2014: 153). Pero también Gleizer es recordado como un infatigable propulsor de autores jóvenes nacionales, que editó, entre otras obras, *El violín del diablo*, *Miércoles de ceniza* y *La calle con el agujero en la media*, de Raúl González Tuñón; *No todo es vigilia la de los ojos abiertos*, de Macedonio Fernández; *El idioma de los argentinos*, *Evaristo Carriego* y *Discusión*, de Jorge Luis Borges; *Cuentos de una*

inglesa desesperada, de Eduardo Mallea; *Los aguiluchos*, de Leopoldo Marechal; *El hombre que está solo y espera*, de Raúl Scalabrini Ortiz; *La musa de la mala pata*, de Nicolás Olivari; *El Mar dulce*, de Roberto Payró. Reeditó también obras de Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga y Alberto Gerchunoff. Su catálogo es un muestrario de la literatura argentina de los años veinte: están los martinfierristas, los escritores de Boedo, hay poetas, novelistas, ensayistas, dramaturgos, primeras obras de jóvenes promesas y reediciones de escritores ya consagrados. Su catálogo comprende más de trescientos títulos, resultado de una tarea ininterrumpida entre 1922 y 1945 y de una segunda etapa entre 1954 y 1957, en la que se publicaron muy pocos títulos, entre los que destaca *Violín y otras cuestiones*, el primer libro de poemas de Juan Gelman. Su último trabajo como editor fue la reedición de *Como los vi yo*, la primera obra publicada por su sello.

Buena parte de los grandes escritores argentinos que comenzaron a escribir en los años veinte publicaron con Gleizer sus primeras obras. Su importancia reside en haber sido uno de los primeros editores argentinos que apostó por ofrecer un catálogo de jóvenes autores nacionales a un nuevo público lector, moldeado por las novedades de la prensa periódica.

Fabio Espósito
Universidad Nacional de La Plata-CONICET

Selección bibliográfica

- BUONOCORE, Domingo (1974). *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires: Bowker.
- DELGADO, Verónica y Fabio ESPÓSITO (2014). «1920-1937. La emergencia del editor moderno». En José Luis de Diego (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires/México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- DUJOVNE, Alejandro (2014). *Una historia del libro judío. La cultura judía a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GARCÍA COSTA, Víctor y María de los Ángeles MARECHAL (2008). *Manuel Gleizer. Librero y editor*. Buenos Aires: Peña del Libro Trenti Rocamora.
- OJEDA BÄR, Ana (2006). «Manuel Gleizer: el último de los editores románticos», *La Nación*, 2 abril 2006.

Para citar este documento: Espósito, Fabio (2018). «Semblanza de Manuel Gleizer (Ataki, 1889 - Buenos Aires, 1966)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/manuel-gleizer-ataki-1889--buenos-aires-1966-semblanza-888948/>